

La práctica contemplativa y la intuición en un contexto escolar: Un proyecto de acción en una Escuela Waldorf

Martyn Rawson

La intuición es una forma de conocimiento en la práctica. Significa saber lo correcto en el momento adecuado. Por supuesto, es útil para comprender a los niños, para la práctica en clase, para preparar las lecciones, y demás; pero también es crucial para los desafíos del trabajo entre colegas, en las reuniones de profesores donde se deben tomar decisiones inteligentes, solucionar problemas, resolver temas complejos, superar prejuicios, así como encontrar la manera de trabajar en conjunto, a pesar de los distintos puntos de vista y antecedentes de las personas. Este es un ámbito que requiere tanta inspiración e intuición como el aula.

Guy Claxon¹ define la intuición en la educación como “la comprensión inmediata sin la intervención de ningún proceso de razonamiento”. La intuición pertenece al ámbito de lo que Michael Eraut² llama “formas de saber”, las cuales implican el reconocimiento de patrones, conexiones, y significados no descubiertos con anterioridad. La búsqueda de soluciones nuevas y creativas, la comprensión de la complejidad, la visión holística de las cosas, la toma de

decisiones rápida, y la realización de las cosas que pueden describirse como experiencia que no requiere una larga reflexión, deliberación o evaluación de opciones. La mayoría de las teorías de la intuición se basan en conocimientos y en percepciones existentes de las cuales no somos conscientes en el momento de la intuición, de manera que nos permite reconocer nuevos patrones. En la última década, se ha incrementado el número de estudios sobre la naturaleza de la intuición en la educación³, la medicina y la enfermería⁴, la psicología⁵, y los negocios⁶. No parece haber dudas de que la intuición como base para la acción, la toma de decisiones, y el juicio, está ampliamente reconocida como una contraparte válida de formas de conocimiento más racionales y sistemáticas.

Hay varias maneras de mejorar la intuición. Noddings and Shore⁷ señalan la importancia de reconocer la validez de la intuición como una forma de conocimiento, y Gill Gregory⁸ habla de desarrollar la confianza en las habilidades propias. McMahon⁹ hace referencia a otros dos factores: la reflexión en la práctica y la búsqueda de períodos de calma interior.

Peter Lutzker¹⁰ ha demostrado de forma empírica que las actividades artísticas, como la actuación o la improvisación, han ayudado a los profesores Waldorf a ganar “una mayor apertura y atención, un mayor sentido de empatía, y un mayor grado de presencia... Y han desempeñado un papel importante en ayudar a los profesores a enfrentar sus propias incertidumbres, ansiedades y errores de forma constructiva y creativa”. El enfoque de Rudolf Steiner, discutido más adelante, agrega a estos elementos la actividad de la meditación y la noción de que la mente humana tiene acceso al conocimiento espiritual a través de la intuición.

El conocimiento espiritual y los profesores

Como ya mencioné en un artículo anterior¹¹, Steiner describió cómo los profesores pueden aprender a desarrollar las habilidades intuitivas para saber cuáles son las necesidades de un niño en particular, o cuál debe ser la esencia de una clase en pocos segundos, practicando el *conocimiento meditativo adquirido del ser humano*. Sin duda, Steiner comprendió que la intuición tiene un origen espiritual; es nuestra manera de percibir las dimensiones espirituales de la realidad. También aclaró que los profesores Waldorf necesitan tener acceso al conocimiento espiritual, y que esta es la razón principal por la cual las escuelas deberían establecer su contenido curricular y enfoque propio. El objetivo central de la educación en

Waldorf es tanto social como individual. Una sociedad sana puede surgir cuando cada individuo es capaz de desarrollar su potencial, en vez de cumplir los deseos de los padres, de reproducir sus valores o cumplir con las metas gubernamentales y los resultados mensurables. El potencial de la próxima generación es impredecible por naturaleza, y por lo tanto, no se puede predefinir o moldear por las formas existentes, pero Steiner tenía confianza en este potencial. Las únicas personas que pueden saber lo que ayuda a los jóvenes a desarrollar su potencial en la educación son sus profesores¹², y lo sabrán a través de la intuición, que es una forma de saber que incluye al futuro. Steiner les dijo a los padres en la primera Escuela Waldorf:

Debe ser característico de nuestros profesores que se nutran una y otra vez de las fuentes espirituales vivas. Al hacerlo, deben sentirse responsables de la vida espiritual y saber que esa vida espiritual es libre e independiente. La escuela debe ser autónoma; los maestros no pueden ser funcionarios públicos. ... La enseñanza, si es independiente de verdad, requiere esta conexión directa con las fuentes de vida espiritual¹³.

Entonces, la pregunta para los profesores Waldorf es: ¿cómo se puede hacer esta conexión de manera efectiva? En el proceso de mi investigación con los profesores Waldorf durante los últimos años, he encontrado muchas explicaciones teóricas basadas en lecturas

de lo que he llamado en otra parte¹⁴ *el cuerpo del conocimiento Waldorf*, que incluye los trabajos de Steiner como fuente principal. Sin embargo, entre las personas entrevistadas, casi nadie mencionó que hubiera tenido acceso al conocimiento espiritual de manera independiente. Dado el compromiso de Steiner con los padres citados con anterioridad, este hecho debería ser preocupante. Sin embargo, sospecho que se trata de una interpretación errónea. En mi opinión, todo profesor que experimenta una visión profunda o una intuición que después parece haber sido fructífera en el ámbito pedagógico, ha estado trabajando con el conocimiento espiritual directo que generó aunque no le sea posible reconocerlo como tal. Quizás, muchos profesores Waldorf están tan intimidados por las cuantiosas contribuciones de Steiner, que esperan que el conocimiento espiritual tenga una forma diferente. Tal vez, eso les hace pasar por alto los pequeños momentos cotidianos de percepción espiritual que acumulan para marcar una diferencia significativa en la educación Waldorf, y que no son solo la reproducción de las tradiciones Waldorf. Al final, esta percepción espiritual es lo que hace la diferencia entre la buena enseñanza y la buena enseñanza *Waldorf*.

Aunque no cabe duda que podemos mejorar la calidad de nuestra enseñanza a través de un trabajo más sistemático con la intuición, el liderazgo escolar y la autonomía (la otra actividad central

de los profesores), al parecer, es algo que necesita mucha más atención al respecto. Mi investigación¹⁵ ha resaltado una insatisfacción considerable con las formas de trabajo entre colegas, la toma de decisiones, el liderazgo y la autonomía en las reuniones de profesores, y hay muy poca evidencia de que los profesores trabajan de manera activa para mejorar la intuición en este ámbito.

Steiner y la intuición

En su libro *La filosofía de la actividad espiritual*¹⁶, Steiner plantea la posibilidad de que la consciencia humana sea capaz de liberarse de las barreras sensoriales, temporales y espaciales, y de llegar a ser capaz de aprehender conceptos e ideas que no se pueden percibir a través de nuestros sentidos, sino que solo puedan ser pensados. En la epistemología de Steiner, somos capaces de captar conceptos mediante la intuición. Steiner escribió: “Llamaremos intuición a la manera en la que el contenido del pensamiento aparece por primera vez. La intuición es para el pensamiento lo que la observación es para la percepción. La intuición y la observación son fuentes de nuestro conocimiento¹⁷”.

Si pensamos en cuál es la relación entre la observación y la percepción en realidad, nos daremos cuenta de que ver no es lo mismo que percibir. Observar es más que ver; es mirar con concentración. *Percibir*, según el *Oxford English Dictionary*, es tomar consciencia o ser consciente e

incluso darse cuenta o entender algo. Al aplicar la analogía al otro lado de la creación de conocimiento, al lado del pensamiento, podemos así entender la intuición como el acto focalizado de la consciencia que revela algo en la forma de un concepto o una idea en su totalidad y que después tomamos consciencia en el pensamiento.

De esta manera, se podría decir que sin la intuición veríamos solo los píxeles y no el contenido de la imagen en un monitor LCD, o solo un lienzo cubierto con parches de colores de varios tamaños y no el cuadro. La intuición no solo nos revela la imagen, sino algo del ser, del significado o de las consecuencias de esa imagen. Digo las *consecuencias* porque la intuición nos permite alcanzar el futuro posible inherente a lo que experimentamos; no el futuro real, solo el futuro potencial. Sin intuición, nos faltaría el sentido del conjunto, de nuestra relación con él, y de su significado potencial para nosotros, y en realidad, esto es lo que por lo general sucede cuando nos enfrentamos con experiencias nuevas en su totalidad. Por consiguiente, según Steiner, en primer lugar, la intuición es la habilidad para captar el todo inherente a un conglomerado de partes. Este proceso comienza a un nivel espacial rutinario de poder reconocer objetos e imágenes en nuestro campo de percepción y con la práctica se extiende a la capacidad de captar procesos no visibles como el paso del tiempo o los procesos de desarrollo, la metamorfosis,

y la evolución de los seres vivos. Significa ser capaces de comprender las conexiones y los significados en tiempo y espacio, y este es el nivel que necesitamos como profesores si queremos entender a las personas a medida que se desarrollan y reconocen su potencial no realizado. Lo necesitamos para seguir ideales de orientación, como la justicia social, y para entender fenómenos complejos en el mundo, como la economía o la historia, que requieren una consciencia a largo plazo en múltiples niveles de complejidad.

Steiner¹⁸ llama espiritual a esta actividad intuitiva, no solo porque se basa en un contexto no material, sino porque como actividad es transformadora. Generamos conocimiento al conectar nuestras mentes con el mundo de los sentidos. En lugar de obtener conocimiento directamente del mundo sensorial, que experimentamos en efecto solo en forma de píxeles o su equivalente en información sensorial, construimos conocimiento para hacer coincidir las percepciones con aquello que nuestra mente ya “sabe” o al menos con lo que tiene acceso como un mundo de ideas. Al hacerlo, se produce una nueva experiencia que nos transforma. Debido a que estos procesos constituyen una realidad espiritual, cada experiencia nueva de un ser humano modifica el contenido del mundo de alguna manera. El conocimiento se construye en el encuentro del mundo de las ideas (accesibles en el pensamiento) con nuestra experiencia del mundo tal como se nos revela a través de la observación

y la percepción. El contenido del mundo se nutre de la experiencia humana y se revela mediante la intuición. El escenario sobre el cual se produce este proceso es la mente humana, o en palabras de Steiner, el alma. Por eso no somos meros observadores pasivos de los sucesos, simplemente calculando cantidades; somos actores vivos que participan en el teatro de sentir la vida, conocer y crear cualidades, y el guion del teatro es la intuición.

Steiner les otorgó a los profesores una metodología para recibir el conocimiento adquirido de manera meditativa¹⁹ (estudio, contemplación meditativa, y recuerdo creativo). Esta metodología es un ejercicio que nos ayuda a intensificar las experiencias adquiridas a través del estudio textual, la observación, el estudio infantil, la discusión, y nuestra propia curiosidad interrogativa. En la contemplación meditativa enfocamos nuestras energías interiores en una imagen (o palabras que expresan un pensamiento) tomada de esas experiencias. Steiner sugiere que a través de la contemplación podemos llegar a la interpretación meditativa de lo que hemos estudiado. A partir de ese momento, este proceso ingresa en todo nuestro sistema rítmico y se adentra aún más en nuestro ser por debajo del umbral de la consciencia. Steiner comenta que en algunas situaciones, esto puede estar seguido de un despertar, un recuerdo del espíritu que nos trae nuevos impulsos. Mi propia lectura de este proceso

es que al olvidar permitimos que la comprensión meditativa o la percepción de lo que hemos reflexionado se sumerja en la inconsciencia, donde el proceso de asimilación, contextualización, y conexión continúan más allá de nuestra consciencia del día en lo que es, en efecto, la dimensión espiritual. Steiner habla de meditar al atardecer y de saber por la mañana, utilizando la analogía de la nutrición, que en gran medida es inconsciente. Dado que nuestro ser físico está impregnado de espíritu, literalmente el tema meditado se encarna como parte de nuestro organismo, como una disposición.

Además, dado que el mundo espiritual nos impregna a todos, tales disposiciones se distribuyen entre todas aquellas personas conectadas con nosotros, como los alumnos o los colegas. La comunidad se vuelve sensible a este nuevo potencial; el aula o las reuniones se preparan y se cargan de recursos (es decir, oportunidades y condiciones previas para que el potencial se haga realidad, como las condiciones que necesita una semilla para germinar). La intuición, cuando sucede, no es un mero acontecimiento aislado en un individuo; siempre se sitúa en un contexto relacionado con él; de lo contrario, su significado y potencial no serían reconocidos o reconocibles. Es probable que muchas intuiciones no sean productivas porque la situación no es propicia para ellas; solo que no nos damos cuenta.

Cuando nos involucramos en la práctica con el mundo (conocemos al alumno, planificamos la clase, trabajamos para encontrar una decisión en una reunión), nuestra preparación nos hace sensibles a aquello que llamamos intuición. La solución del problema está íntimamente relacionada con el problema. La mente (tuya o mía) es el lugar donde se encuentran y toman consciencia a través de nosotros. Una intuición sobre un alumno solo puede suceder por la conexión espiritual (es decir, inconsciente, no física) entre el vidente y lo visto. La intuición siempre tiene un sujeto y un objeto y ambos son reversibles. La solución al problema me busca tanto como yo busco la solución al problema. El que es visto es tan parte del proceso como el vidente, pero es probable que de manera inconsciente. Es por ello que estos procesos (por ejemplo, estudios infantiles, reflexión sobre los niños, consideración de los candidatos a un cargo docente) deben ser manejados con la máxima corrección ética. Los pensamientos son tan reales como las acciones físicas.

En resumen y en términos simples, la secuencia que conduce a la intuición implica:

- Participar en el estudio, la observación, el discurso, la recolección de datos.
- Consolidar y concentrar lo que hemos aprendido en representaciones como palabras, ideas, o imágenes.

- Llevar a cabo una contemplación meditativa regular de estos conocimientos, que se clarificarán aún más a través de la repetición.
- Permitir que este proceso se sumerja con mayor profundidad en la inconsciencia.
- Experimentar la intuición durante la práctica profesional.

La intuición también es el comienzo de un nuevo ciclo de conocimiento, ya que me ha transformado y, sobre todo si se actúa en consecuencia, ha alterado o al menos ha afectado el tema de mi intuición. En mi opinión, el ciclo debería concluir siempre con una revisión crítica del proceso, que conduzca a nuevos interrogantes. No todas las intuiciones resultan ser verdaderas, o podemos interpretarlas de manera incorrecta, y no todas las experiencias que consideramos como intuiciones son intuiciones de verdad. De todos modos, es prudente reflexionar de manera racional y honesta sobre lo que ha sucedido.

La práctica contemplativa

Muchos profesores parecen desconocer o no estar seguros de cómo meditar y relacionar la meditación con el estudio y la práctica. Tuve la suerte de que me mostraran una manera sencilla de practicar la contemplación meditativa al comienzo de mi carrera hace muchos años, y decidí redactar algunos procedimientos básicos a los que denominé *práctica contemplativa*.

Además, me inspiré en el libro de Arthur Zajonc *La meditación como investigación contemplativa*²⁰, que proporciona tanto un contexto cultural enriquecido para la investigación contemplativa, como una orientación sobre su práctica. He presentado esta práctica en varias escuelas y en varios países²¹.

El ejercicio requiere que uno cree y visualice una imagen relacionada con el tema que está estudiando o trabajando. Este es, entonces, el enfoque de la contemplación durante unos diez minutos. Durante este tiempo, cada persona mantiene su atención en una imagen y la observa con compasión, es decir, con cuidado e interés pero sin juzgarla. Después, se permite que la imagen desaparezca. Entonces, la persona se queda observando el espacio interior que se crea durante otros diez minutos más. Esta actividad se repite todos los días y solo requiere un breve período de relajación antes y después. Antes de comenzar, los profesores recuerdan y registran los acontecimientos y experiencias relevantes en un diario desde la última vez que se practicó el ejercicio.

Es importante destacar que esta forma de práctica contemplativa no se centra directamente en la búsqueda de soluciones. El “observador” observa sus propios pensamientos y sentimientos a medida que surgen en este contexto, sin juzgarlos, pero con interés. Arthur Zajonc describe este proceso de la siguiente manera:

Si nos aferramos a los fenómenos, se vuelven gradualmente inteligibles. Comenzamos a ver las relaciones y los patrones de apariencia, y de esta manera, trabajamos hasta un nivel alto de juicio perceptivo que ve la coherencia o el significado de lo que al principio era indescifrable. (Zajonc, 2009, 148)

En este enfoque contemplativo, no se trata de resolver problemas o acertijos con un pensamiento racional sino de abordar el fenómeno de una manera consciente y con atención. No se trata de una interrogación del fenómeno, sino más bien de una invitación para que se manifieste. El “observador”, quien al mismo tiempo construye la imagen mental, busca entablar un diálogo con el fenómeno observando tanto la imagen como sus propias respuestas interiores a ella. El campo de este diálogo es la consciencia del individuo; durante la primera parte del ejercicio en un estado de plena consciencia y en etapas posteriores, a un nivel inconsciente en el olvido.

En este sentido, la contemplación difiere de la meditación ya que no utiliza mantras ni ejercicios de respiración para entrar en un estado más profundo de consciencia. Por lo tanto, no se debería meditar de manera intensa utilizando imágenes de alumnos o de otras personas porque la meditación es un medio poderoso y como tal puede ser invasiva de los espacios íntimos de otras personas, sobre todo

porque no son conscientes de que está sucediendo. El ejercicio aquí descrito se lleva a cabo en plena consciencia y se puede realizar incluso con los ojos abiertos. Por lo tanto, las imágenes seleccionadas también deben relacionarse con situaciones escolares o ideas pedagógicas y deben evitar ser demasiado personales. Somos parte de esa situación, y la contemplación es apenas unos pocos grados más intensa que observar la situación en un aula o en una reunión. Implica más la calidad de *reflexionar* que la de *pensar*. Incluso puede tomar la forma de continuar la conversación sobre un tema de manera interna. Supone un buen grado de observación y de reflexión preparada con anticipación.

Un ejemplo de práctica contemplativa

En la parte final de este artículo, quisiera informar de manera breve sobre el resultado de un experimento con la práctica contemplativa en una escuela, que combiné con un proyecto de investigación - acción a pequeña escala, para explorar cómo la práctica contemplativa puede mejorar la calidad de la resolución de problemas en las reuniones de profesores. Los docentes involucrados acordaron seguir cada día durante un período de varias semanas una práctica que yo había descrito. El día que se iba a presentar esta medida, se produjo una crisis en la que se aplicaron normas que prohibían fumar en el predio de la escuela, que los alumnos

ignoraban y los profesores no cumplían de manera constante. Con frecuencia, este tema ha sido motivo de división, controversia, emoción y fracaso en repetidas discusiones a lo largo de varios años. Ahora ha resurgido y es necesario abordarlo con urgencia. Se decidió utilizar el método de práctica contemplativa para mejorar los debates sobre este tema. El objetivo del ejercicio era llegar a una solución viable y duradera para el problema inmediato, y ponerla en práctica en un plazo de cuatro semanas, con tres semanas para los debates. Le di a cada colega una breve introducción por escrito sobre este método de investigación contemplativa. Cada jueves, se dedicaban 45 minutos para la discusión de este tema.

Cada semana, después de debatir en la reunión, cada individuo se dedicaba a seleccionar un aspecto de las discusiones o del tema en sí y hacer de ello un tema para su enfoque meditativo. Al principio de cada una de las reuniones de profesores, cada colega compartía sus experiencias con otro colega, pero en ningún caso se debatían esas experiencias. Lo que las personas elegían para su imagen contemplativa quedaba en suspenso. Algunos eligieron imaginar situaciones actuales en el patio del recreo, otros se enfocaron en los debates escolares, y otros observaron sus propios pensamientos y sentimientos al respecto. Al finalizar, la mayoría dijo que se concentró en imaginar las condiciones

necesarias para posibles soluciones al problema. No había previsto que la imagen pudiera ser una visión de lo que era necesario, es decir, una imagen del futuro.

Al final del proceso, todos los participantes estuvieron de acuerdo en responder a las preguntas sobre sus experiencias mediante un cuestionario, con preguntas abiertas y cerradas, diseñadas para establecer si los profesores pensaban que el proceso había sido productivo y valía la pena continuar, así como también obtener la información sobre lo que habían experimentado y estaban dispuestos a compartir con el investigador.

Una semana después de completar el cuestionario, los profesores revisaron el proceso en una reunión y acordaron continuar utilizando el método con los temas subsiguientes en las reuniones. A continuación, les presenté un resumen de todas las respuestas al cuestionario, de forma anónima y mezclada, para que no fuera posible identificar quién había hecho cada comentario. En total, 16 personas participaron en el proceso y 13 completaron un cuestionario. Además, entrevisté a cinco personas en el seguimiento del cuestionario.

La mayoría de los participantes (11 de 13 con 2 “no sabe”) sintieron que el ejercicio había sido útil y significativo y que habían mejorado los debates y los resultados. Los comentarios más comunes fueron:

- El tema se puso en práctica con mayor profundidad. Sin embargo, las discusiones fueron menos emotivas, y hubo una mayor predisposición para escucharse unos a otros.
- El “resultado” se experimentó como consecuencia de un trabajo en conjunto.
- Surgieron nuevas ideas; se pudieron experimentar distintos cambios en los sentimientos y el pensamiento.

La mayoría de los participantes consideraron que el ejercicio había mejorado la calidad de las discusiones en las reuniones (de los 13 encuestados, 5 respondieron que sí definitivamente y 7 respondieron que es probable). Al pedirles que describieran el proceso, se registraron las siguientes descripciones:

- Principalmente orientado a los objetivos.
- Más consenso, menos determinado por los sentimientos personales.
- En el transcurso de la semana, hubo una claridad cada vez mayor sobre el tema dado, incluyendo sugerencias de soluciones, y una claridad sorprendente y asombrosa en la recopilación y distribución de las sugerencias a soluciones.
- Más valentía al hablar (sobre puntos de vista personales) y decir lo que sea.
- Mayor confianza en lo que surgió. Quizás el efecto de un “Ajá” tenga más peso de lo habitual.

- Con respecto al tema, tuve la impresión, de que fue posible, por primera vez, sostener debates , sin la resistencia emocional de los participantes. En el fondo (o en general), tiene que ver con los sentimientos y pensamientos propios sobre el tema. Si fuera más consciente de mis miedos, de mi autoprotección, tensión y rechazos, etc., entonces me podría relajar más. - ¡Ajá! (Así es como pienso)." Por medio de esta relajación, crece la confianza de que eso que sucede es lo mejor que puede pasar. Eso no quiere decir que no me importe nada , sino que puedo esperar con la consciencia relajada hasta que perciba el momento en el cual puedo disponer de mi fortaleza y capacidad para lo que tiene que suceder (desde una perspectiva más elevada, es decir, no solo mi opinión).
- Calmar, reunir, acelerar y mantener el objetivo en la mira.

De los comentarios anteriores, el sexto describe muy bien los matices del proceso de autoobservación que se asoció con este ejercicio.

Algunos de los participantes describieron el proceso de crear una imagen apropiada para la contemplación, pero solo de forma breve. Estos comentarios demostraron que, con cada vez más experiencia, se lograba una mayor seguridad en la elección de la imagen, que es lo que se esperaba, ya que para muchos era

una experiencia nueva. Es imposible de juzgar, en esta etapa, hasta qué punto la novedad de la experiencia condujo a una mayor consciencia y cuánto se debió a la práctica contemplativa. La eficacia percibida en el ejercicio en tan poco tiempo también se debió, sin duda, a la cuidadosa conducción de las reuniones. Sin embargo, este factor, aunque es en sí lo deseable, no explica el hecho de que la mayoría de los participantes se sintieran mejor preparados interiormente para las reuniones. Para que conste, este ejercicio no resolvió el problema del hábito de fumar. Por desgracia, los alumnos siguen fumando. Sin embargo, ahora lo hacen en una zona designada, y es más fácil controlar y tratar con esos menores fumadores mediante la aplicación de reglas claras. Lo que cambió fue el ambiente entre los colegas y la sensación de que es posible encontrar soluciones de trabajo en forma constructiva.

Conclusiones

En este caso, la práctica contemplativa parece apoyar el proceso de deliberación entre colegas, principalmente al permitir que los participantes se concentren en un tema, reconozcan, superen o revisen sus actitudes, conocimiento y suposiciones tácitas e implícitas, para así abrirse más a nuevas ideas y posibilidades. Surgió una amplia gama de soluciones creativas, lo que indica un aumento de la creatividad. También señala el hecho de que los problemas complejos tienen muchas menos posibilidades de resolverse por

una sola intuición, sino más bien a partir de varias intuiciones individuales que se relacionan con aspectos de la situación. El grupo de profesores era bastante coherente y solidario. Creo que se puede decir, en principio, que el ejercicio ayudó a crear condiciones dentro de las cuales los individuos pudieron ganar más confianza en sus intuiciones, y que el grupo de profesores fue capaz de encontrar soluciones creativas más rápido de lo habitual. Incluso, luego de un período de tiempo bastante corto, se mejoró el aprendizaje de los docentes dentro de la comunidad de práctica, aunque solo de forma temporal. Por supuesto, se recomendaría continuar con la práctica. En otros experimentos que se están llevando a cabo, la práctica contemplativa está respaldando los estudios infantiles, el contenido curricular, y en algunos casos, la gestión de la toma de decisiones.

NOTAS

1. Claxon, G. "The Anatomy of Intuition." En T. Atkinson y G. Claxon (eds.), *The Intuitive Practitioner: On the value of not always knowing what you are doing*. Buckingham: Open University Press, 2000, pp. 15–31.
2. Eraut, M. "The Intuitive Practitioner: A critical overview." En T. Atkinson y G. Claxon (eds.), *The Intuitive Practitioner: On the value of not always knowing what you are doing*. Buckingham: Open University Press, 2000, p. 256.
3. *Ibidem*.
4. McCutcheon, H.H.I. y J. Pincombe. "Intuition: An important tool in the practice of nursing." *Journal of Advanced Nursing*, 2001, 35(5), pp. 342–348.
5. Hodgkinson, G. P., Langan-Fox y E. Sadler-Smith. "Intuition: A fundamental bridging construct in the behavioural sciences." *British Journal of Psychology* 99, 1–27, 2008.
6. Akinci, C. y E. Sadler-Smith. "Intuition in Management Research: A historical review." *International Journal of Management Reviews*, 2011. M. Sinclair. "Misconceptions about Intuition." *Psychological Inquiry*, 21, 378–386, 2010.
7. Noddings, N. y P.J. Shore. *Awakening the Inner Eye: Intuition in Education*. New York and London: Teachers' College Press, 1984.
8. Gregory, G. "Developing intuition through management education." En T. Atkinson y G. Claxon (eds.), *The Intuitive Practitioner: On the value of not always knowing what you are doing*. Buckingham: Open University Press, 2000, pp. 182–196.
9. McMahon, A. "The development of professional intuition." En T. Atkinson y G. Claxon (eds.), *The Intuitive Practitioner: On the value of not always knowing what you are doing*. Buckingham: Open University Press, 2000, pp. 137–148.
10. Lutzker, P. *The Art of Foreign Language Teaching: Improvisation and Drama in Teacher Development and Language Learning*. Tübingen and Basel: Franke Verlag, 2007.
11. Rawson, M. "Rudolf Steiner's methods of research for teachers." *Research Bulletin* 15 (1), Research Institute for Waldorf Education, 2010, pp. 33–40.
12. Quiero aclarar de inmediato esta cuestión diciendo que, por supuesto, muchas personas además de los profesores, pueden intuir lo que los jóvenes necesitan, incluidos los padres. Lo que quiero decir es que se trata de defender

la autonomía de la escuela. De hecho, sería un gran beneficio social si todos los adultos se preocuparan por utilizar su intuición de manera más efectiva.

13. Steiner, R. *Rudolf Steiner in the Waldorf School: Lectures and addresses to children, parents and teachers*. Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1966, p. 78.
14. Rawson, M. "Democratic Leadership in Waldorf Schools." *Research in Steiner Education Journal*, 2 (2), 2011.
15. Rawson, M. *Educational Quality Development*. Eindhoven, NL: Mercurius International, 2010.
16. Steiner, R. *The Philosophy of Spiritual Activity*. West Nyack, NY: Rudolf Steiner Publications Inc., 1963.
17. *Ibidem.*, p. 112.
18. *Ibidem.*, p. 269.
19. Steiner, R. Lecture of 21 September 1920, "Spiritual Knowledge of Man as the Fount of Educational Art." *In Balance in Teaching*. Great Barrington: Anthroposophic Press, 2007.
20. Zajonc, A. *Meditation as Contemplative Enquiry: When Knowing Becomes Love*. Hudson, NY: Lindisfarne Press, 2009.
21. El espacio no permite una descripción más completa del ejercicio realizado. Se puede solicitar el texto brindado a los profesores al autor por correo electrónico a rawsonmartyn@hotmail.com.

MARTYN RAWSON es profesor en la escuela Freie Waldorfschule de Elmshorn, Alemania, y es tutor del Programa de Maestría Internacional de la Universidad de Plymouth. Ha realizado una gran cantidad de publicaciones sobre la Educación Waldorf y en la actualidad, se dedica a la investigación sobre el desarrollo de contenido curricular con los líderes de la Sección de Pedagogía de Dornach, al mismo tiempo que realiza investigaciones doctorales sobre el aprendizaje de los profesores.

Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.

Traductora: Vanesa Mariela Toledo